



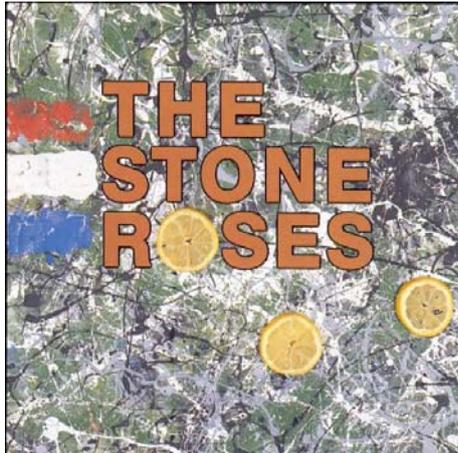
CUANDO HACES POP, YA NO HAY STOP

XAVIER VALIÑO

Xavier Valiño es autor de los libros *Rock Bravú*, *El Gran Circo del Rock* y *Retratos Pop* (T&B editores), y responsable de Ultrasonica.info.

THE STONE ROSES: *The Stone Roses* (Silverstone-Universal, 1989)

The Stone Roses, el debut del [grupo homónimo](#) fue editado a finales de 1989, aunque, al igual que le ocurriera a *London Calling* de [The Clash](#), disco editado a finales de 1979, su influencia y su repercusión fue mucho mayor en la década siguiente. No fue el último disco interesante de los 80, sino el primero realmente imprescindible de los 90. Y es que sólo algunos discos tienen el poder de cambiar el mundo de la música, y éste lo cambió entonces.



La extravagancia psicodélica y bailable que era *The Stone Roses* nació en la época del auge de [Mad-chester](#) (la locura de Manchester), los pantalones de campana, el club [Hacienda](#) y el éxtasis. Ya desde la magnífica apertura del álbum con “I Wanna Be Adored” —donde, por una vez, la arrogancia no era una exageración— hasta el final de “I Am The Resurrection”, cada nota estaba en su lugar y valía su peso en oro.

El trabajo a la guitarra de John Squire era algo mágico, la labor de un nuevo héroe para una nueva generación, mientras que Ian Brown, un vocalista ciertamente limitado, nunca volvería a cantar con la misma pasión y chulería, acompañado por una sección de ritmo a cargo de Mani (Gary Mounfield, bajista) y Reni (Alan Wren, batería) que había prestado mucha atención a todo lo que el —segundo— verano del amor tenía que aportar.

Comenzaron convertidos en los dioses de los pantalones de cuero de Manchester, aunque su nombre siempre pareció muy poco apropiado para

unos líderes de la generación química. Acabaron, después de un parón de cinco años, en una espiral de desacuerdos, acusaciones y la humillante revelación de que su cantante no podía entonar una melodía decentemente. Pero durante el tiempo que medió entre ambos, The Stone Roses fueron los reyes del mundo.

Valga recordar su primera aparición en televisión. Algunos dicen que el propio grupo se decidió a sabotear aquella actuación en diciembre de 1989 en la BBC2 para obtener mayor repercusión. El caso es que, a los 45 segundos de haber iniciado su interpretación de “Made Of Stone”, el acople del micrófono del guitarrista John Squire en su monitor era tan insoportable que el sonido se cortó automáticamente al exceder lo permitido. La presentadora se disculpó y dio paso al siguiente tema del programa.

Desde el fondo del estudio se escuchó claramente a Ian Brown decirle a sus compañeros de grupo: “Estamos perdiendo el tiempo aquí, chicos”. A continuación, gritó a los responsables del programa: “¡Aficionados! ¡Sois unos aficionados!” Uno de ellos se atrevió a preguntarles si interpretarían una segunda canción. “¿Pero quién coño te crees que soy? ¿Mickey Mouse?” Y se marcharon. En youtube se puede ver aquel [momento impagable](#) de la televisión en directo, y ya en ese instante quedaba claro que eran una banda diferente.



Su primer álbum —con un collage de su guitarrista en la portada al estilo [Jackson Pollock](#)—, al que únicamente le faltó incluir “Fools Gold”, el single que vino después, para ser glorioso, permanece como una de las más curiosas historias del pop reciente. O sea, cómo cuatro tíos más que habían crecido al amparo de bandas tan poco relevantes como, por poner un ejemplo, Spear Of Destiny se enamoraron de la música de baile y de su ambiente y consiguieron elevarse y hacer funk-rock fantástico. ¿Puede haber sido tan fácil?

Sí, y veinte años después de su edición, *The Stone Roses* todavía suena tremendo, algo que recuerda la reedición de este mismo mes en triple compacto. Aquellas canciones febriles y espectrales han envejecido muy bien. A partir de ahí vinieron recopilatorios, rarezas, vídeos e incluso un [segundo disco](#), además de diversas aventuras en solitario de cada miembro, pero es aquel primer disco el que todavía fascina. The Stone Roses no podían esperar superar su debut y, por supuesto, nunca lo consiguieron.

Mirando hacia atrás veinte años queda claro que aquí había un grupo —y un disco— entre un millón. Eso sí: no hablaremos de los cinco años que tardaron en grabar un segundo álbum prescindible (salvo, tal vez, “Begging You”) ni de sus desastrosos últimos conciertos, incluyendo el que dieron en una de las primeras ediciones del Festival Internacional de Benicàssim.